



Para Iraidá Rodríguez, un guardabosques verdadero debe comportarse también como un educador. Foto: Yander Zamora

Educadores en los bosques

prioridades: en primer lugar, la conservación mediante un fuerte trabajo de educación ambiental de la biodiversidad existente en Alturas de Bamburanao, la cuenca hidrográfica Río Zaza, el grupo montañoso Guamuhaya y las siete áreas protegidas.

En la región espirituaña se hallan el Parque Nacional Caguanes, la reserva ecológica Lomas de Banao, el área protegida de recursos manejados Jobo Rosado, las reservas florísticas manejadas Lomas de Fomento y Lebrije, el refugio de fauna Tunas de Zaza y el paisaje natural protegido Topes de Collantes.

Como segunda prioridad se encuentra la gestión de manejo del fuego, pues un incendio provoca generalmente mucho más daño que la tala o caza indiscriminada.

■ LA EDUCACIÓN AMBIENTAL ES NECESARIA Y URGENTE

Para la licenciada Iraidá Rodríguez, especialista en protección forestal del Cuerpo de Guardabosques de Sancti Spiritus, esta profesión no solo exige ser un guardián de la naturaleza, sino también un educador. En su recorrido diario el guardabosques debe dialogar con campesinos, cooperativistas y demás habitantes de la zona sobre cómo interactuar con el medio ambiente, según cada etapa del año.

“Por ejemplo, asociado a los días de lluvia

está el periodo de reforestación, y el trabajo se dirige entonces a evitar que los campesinos pastoreen ganado en las plantaciones”.

La labor educativa también va destinada a los niños. La provincia dispone de 20 círculos de interés formados por los propios guardabosques en las escuelas de sus áreas de atención; mientras en los municipios, son creados por los inspectores.

■ UN INCENDIO SIEMPRE PUEDE EVITARSE

Nuestros guardabosques no quieren que se reproduzcan aquí los hechos ocurridos este verano en Rusia, cuando miles de bomberos trataban de apagar centenares de incendios producidos por las altas temperaturas y la sequía.

La campaña cubana de protección contra incendios se divide en dos momentos: uno de organización, que va de septiembre a enero; y el segundo, que abarca desde febrero hasta mayo, denominado periodo crítico porque es cuando más incendios forestales se producen.

Inmersos en la etapa preventiva, los miembros del Cuerpo de Guardabosques también dirigen las acciones de educación ambiental a lograr que los pobladores comprendan que un incendio siempre puede evitarse, al no quemar restos de cosechas, tirar fósforos y colillas aún encendidos, o utilizar el fuego para eliminar las malas hierbas.

Según Iraidá Rodríguez, “la labor educativa permitió que de 16 incendios forestales ocurridos en el 2009 en Sancti Spiritus, con

217 hectáreas afectadas, se redujera la cifra a siete, con 37,8 hectáreas dañadas”.

Ahora, en pleno momento organizativo, capacitan y preparan a las brigadas para el combate de los incendios forestales y evalúan las medidas técnico-especializadas a aplicar.

■ UN TALLER CONTRA EL FUEGO

Más allá de manuales y experiencia de trabajo, los guardabosques del patio consideran que un taller también puede apagar un incendio, aun más... no dejar que nazca. De modo que el recientemente finalizado Taller de capacitación para la investigación de causa, que tuvo lugar en la reserva ecológica Lomas de Banao, compartió el quehacer de expertos avezados en el cuidado del patrimonio forestal.

El ingeniero Raúl González Rodríguez, Jefe del Departamento de Manejo del Fuego del Cuerpo de Guardabosques, quien impartió el Taller, comentó a Granma que “unos de sus objetivos fue la investigación y determinación de las causas que originan los incendios forestales en nuestro país, porque tal conocimiento nos impulsa a desarrollar los programas de prevención a nivel provincial”.

De esta manera, la lucha de los guardabosques por proteger el medio ambiente une la teoría y la práctica. Saben que han de multiplicar esfuerzos para que las personas tomen conciencia de que cuidar el planeta es la garantía de vida de la especie humana.

■ MAYLIN GUERRERO OCAÑA

CUANDO FIDEL VISITABA el Acuario Nacional en el mes de julio, y admiraba el show de los delfines, en charla con los trabajadores de ese centro el líder de la Revolución advertía que el mundo vive dos grandes peligros: el de la guerra y el que amenaza al medio ambiente.

Conscientes de esto último, los miembros del Cuerpo de Guardabosques de Cuba del Ministerio del Interior (MININT) realizan su máximo esfuerzo para proteger los recursos del medio ambiente.

A fin de lograrlo, los guardianes de la naturaleza en Sancti Spiritus tienen dos

El historiador trabaja con la memoria de la nación

Diálogo con Raúl Izquierdo Canosa, presidente del Instituto de Historia de Cuba

■ RAQUEL MARRERO YANES

EN EL HISTÓRICO Palacio Aldama, joya artístico-arquitectónica de mediados del siglo XIX, estudiosos del acontecer histórico ponen a su disposición el resultado de investigaciones y la riqueza del patrimonio bibliográfico y documental de la nación.

Conversar con ellos es sin duda un reto interesante para cualquier historiador que ama la profesión. Allí, entre libros, sumergido en indagaciones y nuevos proyectos, encontramos al Doctor en Ciencias Raúl Izquierdo Canosa, presidente del Instituto de Historia de Cuba.

El también presidente de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba, encamina el trabajo de los más de 5 000 miembros de la organización, agrupados en filiales provinciales y secciones de base en municipios e instituciones; inmersos todos en la investigación, el perfeccionamiento de la enseñanza de la Historia, el trabajo de divulgación y promoción, la preservación del patrimonio histórico y el funcionamiento interno de la organización.

La Historia es una disciplina científica, base ideológica de la Revolución y sostén

de la identidad nacional, y pilar de la formación de valores y las comprensiones generacionales, de ahí que su estudio requiera dedicación.

■ HAY QUE SABER CONTAR

Historiador no es cualquiera. “Ese profesional debe tener como principio ético la fidelidad a la verdad histórica. El simple hecho de leer, comprender, memorizar o comentar un acontecimiento, no implica serlo. Se necesita mucho más: investigar con rigor científico la Historia, amarla y vivirla”, explica Izquierdo.

“El historiador trabaja con la memoria de la nación, por eso debe hurgar en sus raíces y reconstruir con visión objetiva los hechos: escribir de los vencedores y de los vencidos. Al mismo tiempo, debe reseñar fielmente las tendencias que se enfrentaron en el pasado y dar cuenta de las variables que se impusieron en el curso de los acontecimientos. Si relatamos solo lo que sucedió corremos el riesgo de escribir una historia aburrida”, puntualiza.

No hay nada más parecido a la vida cotidiana que la historia misma. ¿Cómo no pensar entonces que entre esas personalidades, en su momento protagonistas de epo-



No hay nada más parecido a la vida cotidiana que la historia misma, asevera Izquierdo. Foto: Cortesía del entrevistado

peyas, no hubo contradicciones sobre las que prevalecía el ideal de la libertad?

El conocimiento de nuestra Historia, de los valores, sacrificios, aciertos y desaciertos, permite apreciar de forma más acertada el presente y sacar lo positivo, para no cometer los errores anteriores.

Si algo es rico en nuestro país, es la Historia. Más de 500 años de lucha para lograr lo que hoy tenemos, aun con insatisfacciones, son suficientes para contar anécdotas y enorgullecemos.

“La hazaña de la estirpe cubana hay que

relatarla, pero bien”, reitera Izquierdo. “Nuestro mayor compromiso está en presentarle a las nuevas generaciones el pasado de manera más atractiva. Necesitamos que los medios de difusión no lo encasillen en fechas frías, datos, causas y consecuencias, sino que también motiven el ánimo por indagar en él”.

Los historiadores cubanos son partícipes y protagonistas de esta crucial batalla en defensa de la memoria de Cuba, por mantener vivas nuestras tradiciones de lucha y la continuidad de la Revolución.